LA ROSA DE LA ALDEA.



LA ROSA DE LA ALDEA,

MELODRAMA EN UN ACTO Y EN PROSA,

(género lectivo.)

ORIGINAL DE

TIMOTEO ALFARO.

Estrenado con buen éxito en el Teatro del Recreo de Madrid en la noche del 5 de Enero de 1872.

MADRID
IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE M. ÁLVAREZ,
calle de San Pedro, núm. 16, bajo.

1872.

ACTORES.	PERSONAJES.
MATILDE.	DOÑA DOLORES LIRON.
ANSELMA.	JACINTA CRUZ.
GASPAR.	D. FRANCISCO LOPEZ.
TADEO.	JOSÉ BANOVIO.
D. ROQUE.	NATALIO JURDAO.
EL CURA DE LA ALDEA. .	JOAQUIN RODRIGO.
ALDEANO 1.°	RAMON ARAGON.
UN ALGUACIL *(que no habla).*	SANTOS ALVAREZ.

ALDEANOS DE AMBOS SEXOS.

La accion es en nuestros dias.

El autor manifiesta su gratitud al Sr. Lopez por el esmero con que ha dirigido la ejecucion de esta obra, y á todos los actores, por la exactitud en el desempeño de sus respectivos papeles.

ACTO ÚNICO.

Lado esterior de una aldea: en el foro, el frontispicio de un templo; á la izquierda, casas humildes que forman un estremo del pueblo; á la derecha, en tercer término, un malecon que figura cerrar el borde de un precipicio; en primero y segundo, espesos árboles; en medio del escenario y delante de la puerta del templo, una cruz de piedra sobre un zócalo con gradas que cómodamente puedan servir de asiento.

ESCENA PRIMERA.

TADEO. *Varios jóvenes de la aldea con palos en las manos.*

ALDEANO 1.º ¡Viva Tadeo!

UNOS ALDS. ¡Viva Tadeo!

OTROS. ¡Viva! ¡Viva!

TADEO. Bien, bien, amigos; (*Restregándose las manos.*) me gusta oir esos gritos, y nadie los merece mejor que esta personita que va á daros una gran cena.

ALDEANO 1.º ¡Con muchas botellas!

TODOS. ¡Muchas!

TADEO. ¡Muchas! No es posible que un ricachon como yo, gaste poco. ¡Vaya! ¿Y casándome nada menos que con la hija del alcalde del pueblo?... ¿Con esa mujer á quien todos llaman por su cara bonita la Rosa de la aldea?

ALDEANO 1.º ¡Viva la Rosa de la aldea!

TODOS. ¡Viva!

TADEO. ¡Viva su cuerpecillo!

TODOS. ¡Viva! ¡Viva!

TADEO. Tomad esos cuartos, (*Entregándo dinero á uno de los aldeanos.*) para que bebais ahora un par de tragos.

Luego venid aquí; ya sabeis que despues del rosario nos desposamos en la sacristía.

ALDEANO 1.° Vendremos.

TODOS. Vendremos.

ALDEANO 1.° (*Retirándose por la izquierda seguido de todos menos Tadeo.*) ¡Vivan Tadeo y la Rosa de la aldea!

TODOS. ¡Vivan! ¡Vivan!

ESCENA II.

TADEO. DOÑA ANSELMA, *por la izquierda.*

TADEO. Cuanto me quieren esos mozos!... Si tengo yo un no sé qué!...

ANSELMA. ¡Tadeo!...

TADEO. ¿Qué ocurre?

ANSELMA. Hace tiempo que deseaba hablar con usted para darle un consejo.

TADEO. ¿Consejo á mí? ¡Si sé más que Salomon! Pero hable usted pronto..... pronto, porque me esperan..... (*Con énfasis.*)

ANSELMA. Como es usted nuevo en el pueblo, ignora que mi único hijo cayó soldado...

TADEO. Ya me lo han dicho.

ANSELMA. Estuvo en la guerra de Africa, llegó á ser oficial, y agradecido á los beneficios que recibió de su coronel, le acompañó á Jerusalem, donde iba enfermo, con objeto de ventilar un asunto de importancia.

TADEO. ¿Y á mi que me importa esa historia? Acabe usted pronto, pronto... porque me esperan...

ANSELMA. ¡Pobre Gaspar! ¡Desde entonces no he tenido noticia de su paradero!...

TADEO. Eso... cuéntelo usted á su abuela.

ANSELMA. (¡Qué bárbaro!...)

TADEO. Yo no pienso ahora sino en casarme con Matilde, con la Rosa de la aldea.

ANSELMA. Precisamente vengo á dar á usted el consejo de que renuncie a ese matrimonio, pues Matilde adora á mi hijo desde niña.

TADEO. Jál... jal... jál...

ANSELMA. Si usted se casa con ella y mi pobre hijo vuelve...

TADEO. Jál... jál... jál...

ANSELMA. No pretenderá turbar el matrimonio, porque es honrado; pero saludará á Matilde y ella verterá una lágrima, principio de una vida de amargura.

TADEO. Cuentos de vieja.

ANSELMA. Además, usted cree que su futuro suegro es rico y debe más que posee.

TADEO. Já!... já!... já!...

ANSELMA. (¡Qué idiota!)

TADEO. Me voy....porque me esperan. (*Con énfasis. Desaparece por la izquierda.*)

ANSELMA. ¡Y este hombre vá á casarse con Matilde!...

TADEO. (*Volviendo de prisa.*) ¿A que no sabe usted quién me espera? Una gran levita que me ha hecho el sastre del pueblo y voy á ponerme para la boda. (*Váse.*)

ANSELMA. ¡Y tú, hijo mio, en lejanos paises, tal vez tienes hambre y vas cubierto de harapos!...

TADEO. (*Volviendo*) Tambien me espera un sombrero de copa alta, grande. (*Va á retirarse y vuelve.*)

ANSELMA. (¡Estúpido!)

TADEO. Y una corbata tambien grande, y no me quitaré todas estas cosas hasta que me acueste.

ANSELMA. Usted sabe... (*Señalando al malecon.*) por qué llaman á ese precipicio la tumba de los enamorados? Porque una mujer que amaba á otro hombre que su marido, se lanzó al fondo para librarse, muriendo, de las borrascas de su corazon.

TADEO. ¡Toma!... Eso... para otros. Matilde está loca de amor por mí.

ANSELMA. (¡Ah tonto!) Pero viene el alcalde...

ESCENA III.

DICHOS. D. ROQUE *seguido de un alguacil, por la izquierda.*

(*D. Roque se dirige con velocidad hácia Tadeo y Anselma, y el alguacil queda en posicion de ceremonia á distancia de los interlocutores.*)

ROQUE. Tadeo... inmediatamente, lejos de esa mujer egoista...

ANSELMA. ¡Egoista yo! ¿Y tú me lo dices?

ROQUE. Yo.

TADEO. ¡Es egoista. . es mala... muy mala! Quiere que no me case con Matilde.

ROQUE. (*A Doña Anselma.*) Ya me figuraba que estarias engañándole; por eso he venido.

TADEO. Dice que mi novia ama á su hijo. ¡Qué tonteria!

ROQUE. Si vuelves á cometer estos escesos, mandaré á mi alguacil (*Señalando á éste.*) que te lleve á la cárcel.

TADEO. A la cárcel.

ANSELMA. ¿Y es posible que abuses así de tu autoridad?

ROQUE. Te llevaré... como medida de buen gobierno.

TADEO. Eso, eso; haga usted lo que hacen todos los alcaldes. Pero yo voy á ponerme mi levitona.

ROQUE. Anda, sí, corre. (*Váse Tadeo por la izquierda.*)

ESCENA IV.

DICHOS, *menos* TADEO.

ANSELMA. En vez de saciar tu furor en mí, creo que debias abrirme las puertas de tu casa, poner á mi disposicion tus intereses y decir á tu hija: «Esta es tu segunda madre.»

ROQUE. ¡Me juzgas tan necio?...

ANSELMA. No habrás olvidado que cuando vivia tu mujer, eras pobre y yo te socorria; que cuando murió, yo me encargué de la educacion de tu hija. Hoy soy pobre y tú rico: pregunta al cielo qué debes hacer.

ROQUE. Si me pidieras un pedazo de pan...

ANSELMA. (¡Un pedazo de pan!)

ROQUE. Pero tú quieres entrada en mi casa para quitar á Matilde la voluntad de casarse con Tadeo, que es un rico propietario.

ANSELMA. ¡Un rico... ah! ¡Roque!.. ¡Roque!.. ¡El oro va y viene, y el matrimonio es estable. Busca para él los intereses del alma!

ROQUE. Deja esas niñerías y escucha. Sabes que Matilde se casará despues del rosario; tus esfuerzos para evitar la boda son infructuosos. Si continuas hablándole de Gaspar, no conseguirás que deje de ser esposa de Tadeo, y si hacerla desgraciada con sus recuerdos.

ANSELMA. (¡Tiene razon!)

ROQUE. Sé reservada y te daré algun dia de comer.

ANSELMA. ¿Algun dia? Gracias. (*Con ironía*) Aunque nada tengo, nada recibiré de tí, nada; pero no hablaré de Gaspar á Matilde. ¡Conozco que Dios me lo ordena!

ROQUE. No le hables y ella le olvidará.

ANSELMA. Lo dudo.

ROQUE. Le olvidará.

ESCENA V.

DICHOS, MATILDE *con trage negro y mantilla, por la izquierda.*

MATILDE. ¡Nunca!...

ROQUE. (*Con severidad.*) ¡Matilde!...

MATILDE. ¡Nunca!...

ANSELMA. (¡Ah, noble criatura!)

ROQUE. ¿Vienes á sublevarte contra la autoridad paterna?

MATILDE. Vengo á dar una prueba de obediencia, casándome con Tadeo; ¡pero olvidar á Gaspar... nunca!

(Toque de campana. De cuando en cuando atraviesan el escenario aldeanos de ambos sexos y entran en la iglesia.)

ANSELMA. Pide á la Vírgen Santísima en el rosario...

ROQUE. *(Aparte á Cármen.)* Bien, bien.

ANSELMA. Pídele y ella arrancará de tu corazon la imágen de Gaspar.

MATILDE. ¡Tambien usted quiere que le olvide!... ¡Usted que es su madre!...

ROQUE. Te dá un buen consejo.

MATILDE. ¡Yo olvidarle!... ¡Ahí sentados *(Señalando las gradas de la cruz.)* nos jurábamos amor todas las tardes mientras el reitan cantaba parado en una rama!

ANSELMA. (Esos recuerdos me matan!)

ROQUE. Así que te cases pensarás de otro modo, y serás feliz.

MATILDE. ¿Feliz? Hoy hace ocho años desapareció por entre esos arboles. ¡Todos los dias miro desde mi ventana, y el pobre soldado no viene! ¡Luego seré esposa y el pobre soldado vendrá!

ANSELMA. (¡Ojalá!)

ROQUE. Calla, calla, Matilde. (¡Esta hija me desespera!) *(Se queda mirando al suelo y moviendo la cabeza.)*

MATILDE. *(Aparte á Anselma.)* Usted me ofreció una prenda de Gaspar...

ANSELMA. (Sí, pero...)

MATILDE. *(Alargando la mano con disimulo.)* (Démela usted.)

ROQUE. *(Observándo los ademanes de Matilde.* ¿Qué es eso?...)

MATILDE. Nada.

ANSELMA. Nada.

ROQUE. *(Cogiendo del brazo á Matilde.)* Qué ibas á entregarle?

MATILDE. *(Abriendo la mano.)* Nada.

ROQUE. *(Volviéndose hácia Anselma.)* Aquí hay misterio... Mira lo que haces Anselma... Mira que irás á un calabozo por medida de buen gobierno.

MATILDE. No irá.

ANSELMA. La honradez no teme los calabozos.

(El cura de la aldea aparece por la izquierda en direccion á la iglesia.)

ROQUE. Pero... aquí está el señor Cura. Matilde, al templo.

D. Roque alarga la mano al cura y le habla en voz baja.)

MATILDE. *(Aparte á Anselma.)* (Deme usted esa prenda...)

ANSELMA. (Nos verá tu padre.)

MATILDE. (Espere usted, luego salgo.)

(D. Roque vuelve la cabeza, pero no ve á Matilde conversando con Anselma. Aquella se ha separado repentinamente de ésta, marchando con gravedad detrás de su padre. El Cura, D. Roque y Matilde desaparecen por la puerta del templo.)

ESCENA VI.

ANSELMA. *Despues* MATILDE. *Luego* D. ROQUE *y el alguacil. Ultimamente el* CURA.

ANSELMA. Yo debo, sí, yo debo trabajar para que se estinga el amor de Matilde á mi hijo. ¡Pero, no puedo! ¡Me parece que es su esposa!...

MATILDE. ¡Anselma!

ANSELMA. ¡Hija mia!...

MATILDE. Deme usted esa prenda...

ANSELMA. Escucha...

MATILDE. ¡Pronto... pronto... no salga mi padre y...

ANSELMA. *(Mientras mete la mano de prisa en el bolsillo y saca un objeto.)* Es la medalla de su santo, que me dió al despedirse... Toma...

MATILDE. Venga.

(D. Roque saliendo del templo, seguido del alguacil, observa la entrega del objeto.)

ANSELMA. MATILDE. } ¡Ah!

ROQUE. *(Con ira.)* ¡Anselma! ¡Matilde!

MATILDE. ¡Por Dios!... ¡No se enoje V!...

ROQUE. *(A Matilde.)* ¿Qué te ha dado esa mujer?

MATILDE. Nada.

ROQUE. Abre la mano. *(Forzando la mano de Matilde y apoderándose de la medalla.)* ¡Conque nada! ¿Y esta medalla? ¡Será de Gaspar!...

ANSELMA. No... no...

MATILDE. ¡Devuélvamela usted, padre mio!...

ROQUE. ¿Devolvértela? Jamás. *(Tirándola por encima del malecon.)*

MATILDE. *(Queriendo detenerle.)* ¡Ah!

ANSELMA. *(A Roque con tono solemne.)* Mira que á ese precipicio se lanzó una mujer enamorada y tú hija ama...

ROQUE. (*Al alguacil.*) Lorenzo, apodérate de esta infame y condúcela á un calabozo...

ANSELMA. ¡Infame yo!...

MATILDE. (*Interponiéndose entre Anselma y el alguacil que quiere apoderarse de esta.*) ¡Detente!

ROQUE. Vamos, Lorenzo...

MATILDE. ¡Detente! Nadie la tocará...

ANSELMA. (*Abrazando á Matilde.*) ¡Hija mia!

ROQUE. Cógela del brazo y arrástrala. (*El alguacil obedece.*)

MATILDE. (*Apretando entre sus brazos á Anselma.*) ¡No... que es mi segunda madre!...

ROQUE. ¡Arrástrala! (*Ayuda al alguacil.*)

ANSELMA. ¡Bárbaros! ¡No me separeis de mi hija!

MATILDE. ¡No!

CURA. (*Saliendo del templo seguido de algunas personas.*) ¿Qué es eso?... ¿Qué sucede?...

(*D. Roque y el alguacil se apartan de Anselma y Matilde. Estas continúan abrazadas*)

ROQUE. Un disgusto de familia.

(*El alguacil hace entrar en la iglesia á las personas que han salido detrás del Cura, y que quedaban cerca de la puerta. En seguida se coloca á distancia de los interlocutores.*)

ANSELMA. (*Desprendiéndose de los brazos de Matilde.*) Me quieren llevar á la carcel!

ROQUE. Está pervirtiendo á mi hija.

MATILDE. No, señor Cura, no me pervierte. Me ha entregado una medalla de su hijo.

ROQUE. Una medalla, sí; una medalla para que no le olvide, cuando va á casarse con otro. La llevaba á la carcel por medida de buen gobierno.

CURA. Señor D. Roque, no tiene usted la vara de alcalde para resolver con ella cuestiones de familia. El alcalde gobierna un pueblo, el padre una familia. El abuso de la autoridad es el gusano que corroe la ventura de las naciones.

ROQUE. ¡Perdon, señor Cura!

CURA. Usted, señora, (*Dirigiéndose á Doña Anselma.*) sepa que la persona que alimenta en el corazon de una joven pasiones ilícitas, huella los eternos preceptos de la moral.

ANSELMA. ¡Perdon, señor Cura!

CURA. (*A Matilde.*) Ahora debo decir á usted que haga un supremo esfuerzo para presentarse ante el altar con el alma limpia de recuerdos culpables. (*Pausa.*)

ROQUE. Dí, perdon, señor Cura. (*A Matilde.*)

MATILDE. Mi padre hizo pedazos la cruz que Gaspar me dió, y yo he querido sustituirla con esa medalla. ¿Hay en esto pecado?

CURA. Sí, Matilde, sí. Obedezca usted á su padre sin acordarse de ese Gaspar, y sus hijos harán lo mismo y harán lo mismo sus nietos.

MATILDE. ¿No seria mejor que me dejasen casar á mi gusto, y yo á mis hijos y mis hijos á mis nietos?

ROQUE. ¡Cómo! ¿Contradices al señor Cura? Ea, ea, á la iglesia.

CURA. Sí, vamos á la iglesia.

MATILDE. (¡Dios mió... no tengo valor para casarme!...)

(El Cura, Matilde y detrás D. Roque y el alguacil se dirigen al templo.)

ESCENA VII.

ANSELMA. D. ROQUE. *El alguacil.* TADEO *vestido con una levita larga, un sombrero de copa alta grande y una corbata de proporciones poco comunes.*

(Despues de entrar en la iglesia el cura y Matilde, y cuando va á verificarlo D. Roque seguido del alguacil, aparece Tadeo.)

ANSELMA. (¡Pobre Matilde! ¡Esta boda va á costarle la vida!)

TADEO. ¡Doña Anselma!..

ANSELMA. ¿Qué?

TADEO. ¡Mire usted qué levita, qué corbata, qué sombrero!

ANSELMA. Sí, sí. *(Cubriéndose la cabeza con su pañuelo para entrar en la iglesia.)*

ROQUE. *(Acercándose á los interlocutores.)* Vamos, Tadeo.

TADEO. No crea usted que me engaña esta mujer.

ROQUE. Sin embargo, vamos.

TADEO. Antes quiero hablar con usted.

ROQUE. ¿Conmigo?... Bien.

TADEO. *(A Anselma, que se dirige al templo.)* ¡Mire usted qué levita, qué corbata, qué sombrero!..

ANSELMA. Sí, sí.

ROQUE. (¡Ah, imbécil! Si no fueras tan rico no te daria mi hija!)

ESCENA VIII.

DICHOS *menos* ANSELMA.

TADEO. Oiga usted, suegro.

ROQUE. ¿Qué ocurre?

TADEO. Una cosa de gran importancia. Me han dicho que tiene usted...

ROQUE. ¿Muchos intereses?

TADEO. No. Muchas trampas.

ROQUE. Habla bajo... bajo... para que no oiga el alguacil.

TADEO. Bien, bien; pero ¿tiene usted trampas?

ROQUE. (¿Qué le diré? La verdad.) Un señor poseia pagarés contra mí, consistentes en quince mil duros. Quiso fijar su residencia en Jerusalem, se embarcó y murió en un naufragio.

TADEO. Pues si murió me figuro que no vendrá...

ROQUE. No. Han trascurrido tres años desde el acontecimiento, y nadie se me ha presentado con los pagarés, prueba de que cayeron al mar con su amo. Yo no creo conveniente buscar á sus herederos.

TADEO. Yo tampoco; porque ha de saber usted que de todo tengo menos de bobo.

ROQUE. Vamos á la iglesia; se acerca la hora de casarte...

TADEO. Estoy esperando á los mozos de la aldea.

ROQUE. Bien. (*Váse por el foro.*)

ESCENA IX.

TADEO, y GASPAR.

TADEO. ¡Qué felicidad! (*Restregándose las manos.*) Luego me casaré con la Rosa de la aldea... luego iremos á cenar... luego me quitaré la levita... luego... Pero... (*Mirando á la derecha, términos primero y segundo.*) viene por allí un desconocido.... Y ¡qué despacio anda! ¿Quién será? «Por entre esos árboles volverá Gaspar,» decia esta mañana Matilde, por supuesto sin gana de que vuelva. Ese hombre no tiene trazas de ser Gaspar, por que parece muy viejo. ¿Quién será? ¡Qué barbas tan canosas! Y lleva un gaban largo, aunque no tanto como mi levita. Ya está aquí. ¡Qué distraido mirando á la cruz!

(Aparece Gaspar con peluca y barba blancas, gaban, una gorra de ala y una cartera de viage.)

GASPAR. (Despues de ocho años vuelvo á verte, ¡oh, santa cruz!)

TADEO. (Parece que está triste.)

GASPAR. (Ninguno del pueblo me conocerá con este disfraz.

TADEO. (Tiene cara de ladron.... sí, sí, yo soy muy agudo.... Ladron disfrazado de caballero.)

GASPAR. (He sabido que tratan de casar á Matilde y es pre-

ciso que yo evite esa boda, yo que soy su verdadero amante. ¿Conseguiria acercarme á ella sin este disfraz? No. Su padre me cerraria las puertas.)

TADEO. (¡Como discurre el ladron... pero... buenos trancazos vas á llevar!...)

GASPAR. (¡Cuantas veces sentados en esas gradas me juró amor... ¡Oh! ¡Si la enlazan á otro moriré! ¡Yo mismo me arrancaré la vida! ¡Santa cruz, recuerdo sublime de mi Dios, no me abandones!...) *Besa la cruz.*

TADEO. (¡Besa la cruz! Eso no lo hacen los ladrones. ¡Ah! (*Pegándose una palmada en la frente.*) ¡Ya caigo! Será el boticario nuevo que esperan... Voy á saludarle para que sepa pronto que en la aldea hay personas de levita.) ¡Eh! (*Llamando.—Gaspar no da señales de haber oido.*) ¡Eh! ¡No me oye! (*Acercándose.*) Buenas tardes, señor boticario.

GASPAR. ¿Yo?

TADEO. (Me he equivocado.) Entonces... ¿quién es usted?

GASPAR. Un pobre peregrino.

TADEO. ¿Pobre? Pues en este pueblo no se dá nada.

GASPAR. (No recuerdo la fisonomía de este hombre...) Y usted ¿quien es?

TADEO. Yo soy hijo de D. Gelasio Quiñones y doña Veremunda Capazo, nieto de D. Tiburcio Trigueño y doña Pancracia Toronja, biznieto de D. Isidoro Zancajo y doña Gervasia Andarina. Me llamo Tadeo Quiñones y Capazo, y soy amo de siete mulas, catorce vacas, dos ganados lanares, cinco casas, doce...

(*Este parlamento debe pronunciarse en tono de pregon.*)

GASPAR. (*Interrumpiendole.*) Basta, basta; no dudo que es usted persona de importancia. Yo deseo saber si ha vivido usted siempre en el pueblo.

TADEO. No, señor; soy nuevo; pero conozco á todos los presentes y sé la vida y milagros de los ausentes. Lo mismo daré á usted razon del cura que está ahora en la iglesia, que del soldado Gaspar, que se marchó de aquí hace ocho años.

GASPAR. ¿Quién es ése Gaspar?

TADEO. Un tonto de capirote.

GASPAR. ¿De veras?

TADEO. Sí, señor; un majadero.

GASPAR. ¿Eso más?

TADEO. Sí, señor; un holgazan, un borrachon.

GASPAR. (¡No sé como tolero!...)

TADEO. Y su madre una trapisondista.

GASPAR. (¡De mi madre tambien!) Cuidado con insultar á esa señora...

TADEO. Pues sí, señor; una trapisondista, una embustera.

GASPAR. Mire usted que si no calla... (*Amenazándole con los puños.*

TADEO. (¡Qué miedo me dá este hombre!...) ¿Y á usted qué le importa?...

VOZ DENTRO. ¡Vivan Tadeo y la Rosa de la aldea!...

VOCES DENT. ¡Vivan! ¡Vivan!

TADEO. (Ya viene mi gente. . ya no tengo miedo...) Pues sí, señor, esa mujer es el bicho más malo del pueblo.

GASPAR. ¡Miserable! (*Echándole las manos al cuello.*)

TADEO. ¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Ay! ¡Ay!

ESCENA X.

DICHOS. *Los mozos de la aldea por la izquierda.*

UNOS ALDS. ¿Qué pasa?

TADEO. ¡Ay! ¡Ay!

OTROS. ¡Tadeo!

TODOS. ¡Muera ese hombre... muera! (*Se precipitan contra Gaspar con los palos levantados.*)

GASPAR. (*Dejando á Tadeo y apuntando á los mozos con una pistola que saca de un bolsillo.*) ¡Deteneos!

TODOS. ¡Una pistola!

TADEO. ¡Quietos... quietos!

ALDEANO 1.° (*A Tadeo aparte.*) (Dile que deje esa pistola y veremos quién puede más.)

TODOS. (Dile, sí.)

TADEO. (Voy, voy; yo no tengo miedo á nadie.) (*Se acerca á Gaspar con ademan amenazador.*) Señor peregrino...

GASPAR. (*Con furor.*) ¿Qué quiére usted?

TADEO. Yo... nada... nada... (*Aparte á los mozos.*) (Muchachos el señor cura manda que nadie riña. Acabemos la fiesta en paz.)

UNOS ALDS. (Bien, bien.)

OTROS. (Tiene razon.)

TADEO. (*Acercándose á Gaspar.*) Señor peregrino...

GASPAR. (*Con furor.*) ¿Qué quiére usted, he dicho?...

TADEO. Qué nosotros no pensamos reñir con nadie. Somos moros de paz, y yo, aunque valiente, debo estarme quieto, porque seria triste dejar viuda á la Rosa de la aldea.

GASPAR. (*Con gran conmocion.*) ¿La Rosa de la aldea?

TADEO. Sí, señor.

GASPAR. ¿Matilde?
TADEO. Sí, señor.
GASPAR. ¿La hija de D. Roque?
TADEO. Sí, senor.
GASPAR. ¿Esposa de usted?
TADEO. (¡Qué pesado!) Sí, señor.
GASPAR. (¡Dios mio!)
TADEO. ¿Qué le pasa á usted?
GASPAR. Nada... estoy tranquilo... pero quiero saber si Matilde se ha casado ya.
TADEO. (*Aparte á los mozos.*) (!Qué preguntón es este barbudo!) (A *Gaspar.*) Sí, señor, se ha casado ya con este cuerpecillo airoso.
GASPAR. ¿De veras? (*Dirigiéndose á los mozos.*)
TADEO. (*Aparte á los mozos.*) (Decidle que sí á ver si calla.)
MOZOS. Sí, sı.
GASPAR. (¡Destino horrible!)
TADEO. Muchachos, vamos á la iglesia.
MOZOS. Vamos.
GASPAR. (¡Matilde casada!...) (*A los mozos que están entrando en el templo.*) Pero, señores, ¿de veras?...
MOZOS. Sí.
OTROS. ¡Está loco!

ESCENA XI.

GASPAR.

¡Loco! ¡Ah! ¡No estoy loco! ¡Estoy desesperado! ¡Dios mio! ¡En esas gradas nos sentábamos juntos; entre esos árboles paseábamos juntos, juntos orábamos en ese templo! ¿A qué hé venido?... ¡Ah! ¡Yo no puedo vivir; yo no debo vivir, no! ¡Mujer ingrata...: tú eres responsable de mi muerte!... ¡Tú... tú!... (*Se aplica á á la sien derecha la boca de la pistola.*

ESCENA XII.

GASPAR *y* ANSELMA.

ANSELMA. (*Con voz fuerte, saliendo del templo y quedándose parada cerca de la puerta, con las manos en cruz y los ojos clavados en el suelo.*) ¡Hijo mio!
GASPAR. (*Apartando la pistola de su sien y mirando atrás.*) (¡Ah! ¡Mı madre!)
ANSELMA. (¡Ya se va á casar y tú no vienes!)

GASPAR. (¡Mi madre! ¡Le hablaré, sí, le hablaré: pero no le diré quien soy... porque debo matarme... y si vé á su hijo para perderle luego, el dolor la llevaria al sepulcro!)

ANSELMA. (¿Quién será este hombre? No le conozco...)

GASPAR. (Le daré los intereses que traigo, y marcharé á suicidarme lejos .. lejos de aquí.)

ANSELMA. (*Acercándose á Gaspar.*) ¿Usted no es del pueblo?

GASPAR. Soy un pobre peregrino.

ANSELMA. ¿No tiene usted dónde albergarse?

GASPAR. No.

ANSELMA. Pues en mi casa hay un pan, solo un pan; venga usted y le partiremos.

GASPAR. (¡Alma generosa!)

ANSELMA. ¿Calla usted? ¿Le parece poco? ¡No puedo ofrecer más! Tal vez mañana pediré limosna!

GASPAR. ¿Tiene usted un pan y me ofrece medio? Usted obserba el evangelio... usted es buena.

ANSELMA. En la desgracia se aprende mucho.

GASPAR. (¡Ah, quisiera abrazarla!)

ANSELMA. Cuando doy algo á un pobre, me parece que lo doy á mi hijo; y dando á usted, todavia más; porque aunque él es jóven y usted viejo, encuentro cierta semejanza en todo y especialmente en la voz.

GASPAR. ¿Tiene usted un hijo?

ANSELMA. Sí, señor, y hace ocho años que no le veo, y ahora le necesito más que nunca. Su novia que me servia de hija, ha sido destinada para esposa de otro. ¡Me he quedado sola... sola!... ¿Qué será de mí sin Gaspar?

GASPAR. (Ahora le tiene delante, y si me suicido se queda realmente sola...)

ANSELMA. ¡Sin él serán mis dias muy cortos!

GASPAR. ¡Ah! ¡Yo debo vivir para ella! ¡Ella me salva del suicidio! ¡Cuánto pueden las madres!

ANSELMA. Pero calla usted...

GASPAR. Creo que verá usted pronto á su hijo.

ANSELMA. Usted se burla de mí... usted no le conoce... no sabe dónde está...

ESCENA XIII.

DICHOS, MATILDE.

(Matilde aparece por la puerta del templo. Se quita la mantilla y la tira al suelo. En seguida queda inmóvil mirando al precipicio.)

GASPAR. (*Viendo á Matilde.*) (¡Cielos!)
ANSELMA. Mire usted... mire usted... esa era la novia de mi hijo...
GASPAR. ¿Y á dónde vá?
ANSELMA. No sé... no sé...
MATILDE. (¡Solo la muerte... la muerte me dejará tranquila! En ese precipicio está mi descanso!) *Abre los brazos y se dispone á correr hácia el malecon.*)
ANSELMA. ¡Ay de mí!... ¡Sospecho!...
GASPAR. ¿Qué?
MATILDE. ¡Gaspar! (*Pronuncia este nombre corriendo con velocidad hácia el precipicio con señales inequívocas de querer lanzarse á su fondo.*)
ANSELMA. ¡Ah!... (*Yendo con rapidez hácia Matilde.*)
GASPAR. (*Imitando á Anselma.*) ¡Matilde!
MATILDE. (*Deteniéndose cerca del malecon y mirando á Gaspar.*) ¡Esa voz!
ANSELMA. ¡Hija mia! ¿Dónde vás?
MATILDE. ¡Esa voz... esa voz!... (*Acercándose á Gaspar.*) ¡Ah, no es él!...
GASPAR. ¡Usted ha querido cometer un crímen!
MATILDE. Sí... sí... pero esa voz me ha salvado... esa voz semejante...
ANSELMA. Semejante... hija mia... (*Cogiéndole una mano.*)
GASPAR. (¡Yo he salvado á ella y mi madre me ha salvado á mí!) (*Preludio de órgano en la iglesia.*)
MATILDE. ¿Oyen ustedes?
GASPAR. Arrodillémonos ante la cruz, y demos gracias al Eterno, que ha salvado una vida preciosa.
ANSELMA. MATILDE. } Arrodillémonos. (*Se arrodillan y Anselma se levanta antes de que cese el canto.*)
ANSELMA. Vamos á la iglesia.. advertirán tu ausencia y saldrán en busca tuya. (*Anselma desaparece. Matilde al entrar en la iglesia es detenida por Gaspar.*
GASPAR. Tenemos que hablar sobre cosas de importancia.
MATILDE. ¿Nosotros?
GASPAR. Sí.

ESCENA XIV.

MATILDE. GASPAR.

GASPAR. (Debo hacer una buena obra. Solo así el hombre es hombre.)
MATILDE. ¿Qué tiene usted que decirme?
GASPAR. Estas barbas canas indican, que puedo con autoridad

aconsejar á usted que se esfuerce para olvidar á ese hombre cuyo amor la conducia al suicidio.

MATILDE. ¿Usted sabe que amo?...

GASPAR. A un soldado.

MATILDE. ¡Le amo tanto... si, señor!... ¡Es tan bueno!...

GASPAR. ¿Y qué importa? La mujer virtuosa lucha y triunfa de sus pasiones.

MATILDE. Hace tiempo lucho, pero no triunfo; quiero olvidarle, pero si le veo, aunque sea en la iglesia, me arrojaré á sus brazos.

GASPAR. ¿A los brazos de un hombre que no es el esposo?

MATILDE. (*Con severidad.*) No crea usted que yo...

GASPAR. (¡Oh, no puedo contenerme!... ¡Voy á estrecharla contra mi seno... pero está casada!...

MATILDE. Me retiro: usted ya no tiene nada que decirme.

GASPAR. Si, señora.

MATILDE. Pues hable usted.

GASPAR. (Otro hombre alimentaria ese amor para vanagloriarse; pero yo conozco mis deberes... Sea feliz y mi conciencia viva tranquila.)

MATILDE. Hable usted...

GASPAR. Voy á hablar. Estoy convencido de la intensidad de la pasion de usted, y creo que solo servirá de medicina eficaz una nueva...

MATILDE. ¿Una nueva?

GASPAR. La nueva de que Gaspar no se acuerda de Matilde.

MATILDE. ¿Que no se acuerda?

GASPAR. (¡Si viera mi corazon!) No señora.

MATILDE. ¿Pero usted le conoce?

GASPAR. Sí.

MATILDE. ¿De veras?

GASPAR. Sí, y he visto que ama á otra.

MATILDE. ¿A otra... á otra? ¡Imposible! ¿Pero usted le conoce?

GASPAR. Mucho.

MATILDE. ¿Dónde está? ¡Quiero buscarle... quiero verle!...

GASPAR. (Mi obligacion es el silencio.)

MATILDE. ¿Dónde está? ¡Por la Vírgen Santísima, no calle usted! ¿Dónde está?...

GASPAR. (Oh cielo, cuánto amor!)

MATILDE. ¡No sea usted cruel conmigo!... ¡Dígame usted dónde se halla!

GASPAR. Jamás seré cómplice de un estravío. Matilde, vaya usted al alberge doméstico; allí le aguarda su esposo.

MATILDE. ¿Mí esposo? Todavia no he pronunciado el sí.

GASPAR. (¡Qué oigo!) ¿No estas casada?

MATILDE. No.

GASPAR. ¿Me engañas?
MATILDE. (¡Esa conmocion!) No.
GASPAR. (¡Oh cielo!) Vas á ver el rostro de Gaspar.
MATILDE. ¡Pero... usted delira!
GASPAR. ¡No deliro, no!... (*Quitándose la peluca y la barba, y tirándolas sobre las gradas de la cruz.*) ¡Reconóceme, ángel mio, reconóceme!
MATILDE. (*Despues de mirarle un momento con atencion*) ¡Ah! (*Le abraza.*)

ESCENA XV.

DICHOS, ANSELMA.

ANSELMA. (¿Qué veo? ¡Ella y el peregrino abrazándose! ¡Dios mio! (*Pasándose las manos por los ojos.*) ¿Es sueño? ¡No. . no... se abrazan! Pero... (*Acercándose á ellos.*) ¿qué quiere decir esto?) ¡Matilde! (*Llamando.*)
MATILDE. ¡Madre!...
ANSELMA. ¿A quien abrazas?
GASPAR. Al hijo de usted.
ANSELMA. ¡Ah! ¡Mi hijo... mi hijo!
GASPAR. Venga usted...
ANSELMA. ¡Si, es él! ¡Hijo de mi alma! (*Llorando.*)
GASPAR. ¡Madre mia! (*Forman abrazados los tres un grupo. Suena la campana del templo con el toque de oraciones.*) Pero... esa campana me recuerda algo divino. Oigan ustedes... oigan ustedes. Creyendo esposa a Matilde, quise suicidarme; por el bien de mi madre determiné vivir, y este rasgo de integridad es premiado con el mismo objeto (*Señalando á Matilde.*) que creia perdido y era causa de mi crímen.
MATILDE. ¡Sublime leccion para los suicidas!
ANSELMA. Pero, hijos mios, abracémonos de nuevo.
MATILDE. Sí, sí.
GASPAR. Abracémonos.

ESCENA XVI.

DICHOS. D. ROQUE. TADEO *y el alguacil que se coloca á distancia de los interlocutores.*

ROQUE. ¡Matilde! (*Llamando.*) ¡Cielos! (*Observando que se halla en el grupo de los abrazados.*)
TADEO. Parece que está abrazada...
ROQUE. ¿Qué es eso? (*Acercándose al grupo.—Gaspar, Matilde y Doña Anselma abandonan su actitud.*)

GASPAR. Que tiene usted delante de sí á Gaspar.
ANSELMA. A mi hijo.
ROQUE. (¡Gaspar!... ¡Sí, él es!) Nada me importa.
TADEO. A mí menos.
ROQUE. Pero tú... (*A Matilde.*) hija ingrata, ¿por qué abrazas á ese hombre?
MATILDE. ¡Padre!...
GASPAR. Porque va á ser su esposo.
ROQUE. ¡Jamás!
TADEO. (*A Gaspar.*) No sea usted tonto. ¿No ve usted que no le quiere?
ROQUE. (*A Matilde.*) Vamos á la iglesia.
MATILDE. ¡Padre!
ROQUE. Es preciso que inmediatamente seas esposa de Tadeo.
TADEO. (*A Gaspar.*) ¿Lo ve usted?...
GASPAR. (*Cogiendo una mano de Matilde.*) Esta mujer me pertenece.
ROQUE. ¡Miserable! ¿Querrá usted negar mi derecho? Matilde, sígueme ó irás arrastrada.
GASPAR. ¡Nadie la tocará!
GASPAR.
ANSELMA. } ¡No, no!

ESCENA XVII.

DICHOS. EL CURA, *seguido de aldeanos de ambos sexos y entre ellos los amigos de Tadeo.*

CURA. ¿Qué sucede?
MOZOS. ¿Quién riñe?
ROQUE. ¡Ese hombre me arrebata mi hija!...
TADEO. ¡Ese atrevido!...
MOZOS. ¡Es Gaspar!
OTROS. ¡El mismo!
GASPAR. Señor Cura, esta mujer me ama y deseo conducirla al pié del altar. Su padre quiere casarla violentamente: quiere usar de un derecho que no le conceden las leyes.
CURA. (*A D. Roque.*) Si ellos están decididos...
GASPAR. Sí.
MATILDE. Sí.
ROQUE. (¡Oh furor!)
TADEO. (¿Lo dirá de veras?)
ROQUE. Pues casaos; pero no espereis de mí ni un pedazo de pan.

GASPAR. Nada necesitamos. En un naufragio salvé á un infeliz, que espiró á los pocos dias, dejándome por herencia quince mil duros en pagarés contra D. Roque Cáceres.

ROQUE. ¿Qué... qué?... ¿Es posible?

GASPAR. (*Estrayendo unos papeles de su cartera de viaje.*) Vea usted...

ROQUE. (¡Santo cielo!)

ANSELMA. ¡Vivias solo para el oro y Dios te lo arrebata! Justo castigo!

ROQUE. ¡Justo castigo!... ¡Ya eres rica y yo pobre!

GASPAR. No hay por qué afligirse: vivirá usted con su hija.

TADEO. ¿Pero yo no me caso? (*A D. Roque.*)

ROQUE. Dios lo ha dispuesto.

TADEO. ¿De veras? ¡Oh! ¡No podré sufrir este golpe! ¡Muchachos, (*A los mozos.*) venid, venid á consolarme! (*Váse por la izquierda.*)

UNOS MOZOS. No vamos; ya no dará cena.

OTROS. No vamos.

UNOS. ¡Vivan Gaspar y la Rosa de la Aldea!

OTROS. ¡Vivan... vivan!

GASPAR. ¿Huis del desgraciado y buscais al venturoso? ¡Vosotros sois fieles hijos de la miseria humana. Id y consolad á vuestro amigo, que yo no daré banquete sino á los pobres.

(*Al público.*)

Quién solo su bien adora,
Quien calmar puede y no calma
Las angustias del que llora,
Es infeliz, pues ignora
Que tiene otro mundo el alma.

FIN.
